

ct

El peso de Judas

de
Borja de Diego

(fragmento)

"Tú los superarás a todos, porque sacrificarás el hombre que me cubre (...).

La estrella que indica el camino es tu estrella"

Evangelio de Judas

ACTO I

Escena I

Un jardín que esta noche se podría confundir con un huerto. Un hombre reza. Tiene los ojos cerrados. Los aprieta con fuerza. Los aprieta como si quisiera enterrarlos. Basta querer escuchar para alcanzar a oír su voz. Apenas unas pocas frases, nada verdaderamente audible. Parece ir de un ruego a otro, como si rezara sin querer encontrar a quien lo escuche. Como si su rezo intentara huir. Tiembla su sombra. Abre los ojos.

JUDAS

Señor...

Pesa el silencio.

JUDAS

¡Señor...!

Es así como callan los dioses.

JUDAS

Tienes que hablar con él. No está bien, no... ¡No está bien! No sabe lo que dice... Ha perdido el juicio. Ha perdido el juicio, Señor...

Un soplo de viento. Podría parecer una señal divina, pero ha sorprendido a JUDAS de nuevo con los ojos cerrados.

JUDAS

¿Cómo se le ocurre? ¿cómo se atreve a hablarme así? ¡A señalarme! ¡delante de todos! ¡de mis hermanos! ¡a mí! ¡con todo lo que he hecho por él! ¿Cómo me hace pasar esta vergüenza? ¿qué busca? ¿qué pretende? ¿qué quiere? ¿qué...? ¿quién? ¿quién es él para venderme ante los demás? ¿cómo se atreve siquiera a sugerir que yo...? ¿cómo se le ocurre? ¿no me conoce? ¿a estas alturas... no me conoce? *(Se detiene. Quizás escucha una respuesta, quizás coge aire)* No sabe lo que dice. Lleva días así. Extraño. Más callado de lo normal. Por momentos ajeno a nosotros. Tú ya lo sabes. Lo sabes. Se ha esforzado en parecer sereno, igual de sereno que siempre, pero tanto silencio le delata. En el fondo... en el fondo está asustado. Sí. Asustado. Todos lo hemos visto. Lo hemos hablado entre nosotros. Lo hemos visto esta noche.

Los grillos cantan esta noche.

JUDAS

Todo empezó con uno de sus juegos. Cuando le preguntamos dónde quería celebrar la Pascua, se nos quedó mirando y pasó un rato así, en silencio. Creíamos que no iba a decir nada, hasta que señaló a Pedro y a Juan. Les dijo que vinieran aquí, a Jerusalén; que buscaran a un hombre cargado

con un cántaro de agua, que lo siguieran hasta su casa, llamaran al dueño y pidieran cobijo. Que él estaba al tanto y lo dispondría todo. Así ha sido, palabra por palabra. Eso le gusta. "Id a esta ciudad, parad en la cuarta casa... no, la quinta, ¡la sexta casa que veáis! Buscad a tal, preguntadle y él sabrá. Él sabrá más que vosotros". Siempre ocurre como él dice. Siempre le ha gustado jugar a eso. Así lo hemos hecho. Ese lugar no era digno de él. Un cuarto de invitados, un cuartillo en el que apenas entráramos los trece. Ahí estaba, esperándonos junto a un lebrillo. ¡Nos ha lavado los pies uno a uno! Pedro el primero, siempre el primero. Nadie lo ha entendido, ni siquiera Pedro. ¡Era inevitable que alguien hablara! Felipe nos ha preguntado si no se había vuelto loco y Santiago se ha reído. Creo que Jesús lo ha escuchado. Lo hemos escuchado todos, pero él no ha dicho nada. Ha lavado en silencio los pies de Pedro, los de Juan, los de Felipe, los míos... y cuando me ha tocado... (*Cierra los ojos y niega con la cabeza*). Pedro ha preguntado lo que nos preguntábamos todos. Le ha preguntado por qué... y él le ha contestado que estábamos limpios, pero que quería lavarnos los pies. Y después de eso ha dicho... ha dicho... (*hace un esfuerzo por recordar*): "No todos estáis limpios". No todos lo estamos. No todos...

Se lleva la mano al cinto en busca de algo. Tantea una bolsa, más adentro, pero al momento la retira como si su ropa quemara.

JUDAS

Estaba inquieto. No sólo él. No sólo yo. Todos. Es inevitable este miedo. Nos siguen de cerca y una noche tan señalada, en Jerusalén, tan expuestos... Hemos hecho como si no pasara nada. Hemos hablado de lo que hablamos siempre. Santiago ha proclamado, solemne, que el mejor pescado del mundo es el de Galilea. Andrés le ha invitado a probar otros y Juan ha sentenciado que lo mejor de Galilea son las mujeres. Nos ha hecho reír. Pero él, él allí, en su sitio, no reía. No decía nada. Nos miraba en silencio. Sólo eso. Nos ha mirado. Nada más.

Cuando al fin ha abierto la boca, nos ha dicho que quiere salir a pasear. ¡Por si no era suficiente peligro venir aquí! Que quiere ir al jardín de Getsemaní, que la noche invita a pasear bajo su manto y nos quiere cerca. Que quiere enseñarnos algo. Y después de eso ha partido el pan y ha repartido el vino. Le temblaban las manos. Sí, le temblaban, me he fijado bien. Nos ha dicho... que eran su cuerpo y su sangre. Que comíamos su carne y bebíamos su sangre. Su carne y su sangre. El pan y el vino, su carne y su sangre... Ninguno lo hemos entendido. La carne y el vino, su cuerpo... y su sangre... su sangre...

Vuelve nervioso a tantearse la túnica. Esta vez sí, da con un pellejo de vino y se lo lleva a los labios. Bebe con ansia. Casi se ahoga.

JUDAS

Nadie ha tocado la comida. Tenía que ser una cena entre amigos, ¡nuestra cena de Pascua! Una noche de celebración. Pero ha dicho aquello y después... después de eso, ha dicho... ha dicho que le íbamos a traicionar.

Toma aire.

JUDAS

Uno de nosotros. Uno. ¿Quién? Todos nos lo hemos preguntado. Nos hemos mirado sin querer vernos. Parecíamos sombras. ¿Cómo mirarnos a los ojos? Pedro ha dicho de inmediato que él sería incapaz, que no piensa separarse de su lado y lo acompañará hasta la muerte. Le ha faltado tiempo,

sí... Le ha dicho eso y él se ha reído. Todos han preguntado. Todos le han preguntado si les acusaba y él, uno a uno, con una sonrisa amable o una risa amarga, lo ha negado. Que pobre de aquel que lo haga, que quedará maldito para siempre. No, no ha sido eso. Ha dicho: "¡Ay, aquel que me entregue! Más le valdría no haber nacido". Ha dicho eso, sí, y yo... yo también he preguntado. Sólo quedaba yo. No quería mirarle. ¡No podía! Pero nunca me ha temblado la mano y no iba a hacerlo ahora. Me he vuelto hacia él, he preguntado... y ahí estaban sus ojos. Esos ojos de cobre. Y entonces lo ha dicho. Lo ha dicho delante de todos. ¡De todos! ¡Delante de Pedro, de mis hermanos! Ha dicho... "haz lo que tengas que hacer".

Vuelve a beber.

JUDAS

He tenido que irme. Y todavía, cuando alcanzaba la puerta, ha dicho: "Hazlo pronto". Creo que se reía. No sé... no lo sé...